

/CUERPO PRESENTE ENTRE LOS NARANJOS Y LA HIERBABUENA/

(Sonata lorquiana en 10 movimientos)

"*Ante todo, yo soy mítico*" F. García Lorca.

"Por las ramas del laurel  
van dos palomas oscuras.  
La una era el sol,  
la otra la luna.  
'Vecinitas', les dije,  
'¿dónde está mi sepultura?'..."

F. García Lorca.

Federico García Lorca fue asesinado hacia el alba del 18 de agosto de 1936 en Víznar, Granada. Tu cuerpo y los de muchos otros sacrificados, fueron enterrados anónimamente en el mismo lugar. De algún modo, permanece insepulto.

Mensaje a Federico:

Seguimos leyéndote y evocándote con un sobresalto oscuro que atezca el corazón y la garganta. En la plata y el clavel de tus imágenes, la vida es reverso de la muerte que a tí mismo te anunciabas. Y navegamos tu palabra, como anda tu Amargo hacia las luces de la fatal Granada donde te aguarda el cuchillo de oro.

Y preguntamos a tus águilas de nieve: "¿Dónde está tu sepultura?". Pero nadie respondió.

Por eso nos dejamos visitar por tus criaturas, mezcladas y enigmáticas, indescifrables y densas, como quien juega con ~~los~~ dados mágicos ~~en tu lenguaje~~: es un modo de interrogar al destino, para saber lo que nunca sabremos. Para consolar lo inconsolable.

Tu viejo amigo Sófocles trata, con Antígona, de enterrarte.

6480 - COR 30.

I Movimiento. Andante maestoso. Allegro tragico, un po' scherzando.

Es desfile, primero; y danza, después; y es, finalmente, combate feroz de banderas negras que, faltas de víctima en quien depositar su rabia, se atacan entre sí, se hieren, se muerden y se matan, entre los estampidos secos de los paños. De pronto, no se sabe por qué, ni cómo, ni de dónde, una bandera blanca, una pobre banderita blanca, como el cordero entre la piara de los cerdos hambrientos, pasea su inocencia entre las negras. Y ellas caen sobre la blanca, como dando alaridos, libres al fin de exterminar al tos-los-colores que odian. Es el espanto: clama la blanca su azorado dolor; vociferan las negras su odio inexplicable. Ya la sangre mancha ese cielo blanco desterrado y, finalmente, quizá por aquel gong fatídico que suena, el albo cadáver de trapo queda destrozado a los pies de las negras: casi es rojo ahora. Humillado. En silencio.

Creón (SOBRE TAMBORES QUE PARECEN REEFIRMAR SU AUTORIDAD)

..." Para el que quiso aniquilar la patria de sus padres y alzarse contra los dioses tutelares de su raza...

Antígona: ~~Correte~~ Correte con ese pretexto! Yo iré a dar a mi hermano la sepultura que necesita.

Creón: ..."para éste proclamo una solemne interdicción, prohibiendo que nadie le brinde honras fúnebres, e imponiendo a la vez que se le deje allá, donde cayó, ignominiosamente expuesto, para alimento de las aves voraces y de los perros (Y EL ECO REPITE EL BANDO COMO MIDIENDO LA INIQUIDAD QUE SIGNIFICA)

Antígona: Resuelve si me acompañas o no. Es mi hermano. Y el tuyo, lo quieras o no.

Ismena: Qué camino siguen tus pensamientos? Ayudarte en qué?

Antígona: Para que levantemos entre los dos el cadáver.

Creón: Jamás los malvados estarán en mi estima en igualdad y menos

por encima de los buenos ciudadanos.

Creón 2 (SIMULTANEO) ... "que se le deje allá donde cayó, ignominiosamente expuesto, insepulto, para alimento de las aves voraces y de los perros".

Ismena: Desgraciada! Los gestos vanos son una necesidad.

Antígona: Déjame sola. Ya no quiero que compartas mi obra.

Con horror y desesperación, temblando, pero desafiante, Antígona comienza a cubrir con tierra la bandera sangrienta y desgarrada.

Antígona: Déjenme con mi loco proyecto. Nunca habrán de decir que yo lo abandoné.

Centinela: Alguien llegó hace poco hasta el muerto, lo cubrió con fino polvo, realizó las sagradas ceremonias y escapó.

Creón: Qué dices? Quién tuvo tal audacia?

Centinela: No lo sé. No quedó rastro alguno de pala y de azadón. La tierra está dura y seca y en ella no hay surcos de ruedas.

Creón: Tú, que inclinas el rostro hacia el suelo, afirmas el hecho o lo niegas?

Antígona: (QUE SIGUE EN EL SAGRADO GESTO DE CUBRIR AL HERMANO INSEPULTO)  
Confieso que lo he hecho. No me interesa negarlo.

Creón: Te atreviste a desobedecer la ley?

Antígona: La Justicia no ha impuesto tal clase de ley a los hombres. Tu decreto no tiene fuerza para quebrantar las propias leyes no escritas pero infalibles. Ellas no son ~~mi~~ de ayer ni de hoy: son ~~eternas~~, **peros** nadie sabe cuándo nacieron.

Nuevamente el eco coral, repite reclamando:

- 1 : Leyes no escritas.
- 2 : Leyes eternas
- 3 : Leyes infalibles.
- 4 : Enterrad a los muertos.

Antígona: Qué más alta gloria podría alcanzar yo, que la de sepultar a mi hermano?

Creón (femenino): Cállate, larga de lengua, penacho de catalineta. Y esto lo digo para que me oigan todos los que están detrás de las ventanas. Que más vale estar casada con un viejo que con un tuer to.

Antígona: Tu cuerpo, con la sombra violeta de mis manos...

Creón (femenino) Ya sabía yo que con esta clase de gente no se podía hablar ni un segundo.

Antígona: Era, muerto en la orilla, un arcángel de frío.

Creón (femenino): Quién me hubiera dicho a mí, rubia, con los ojos negros, que hay que ver el mérito que esto tiene, con este talle y estos colores tan hermosísimos...

~~Creón (masculino) Pero ya duerme sin fin  
Ya los musgos y la hierba  
abren con dedos seguros  
la flor de su calavera~~

~~Creón 2 (masculino) Porque se ha muerto para siempre  
como todos los muertos de la tierra,  
como todos los muertos que se olvidan  
en un montón de perros apagados.~~

~~Antígona: Hace mucho tiempo que consagré mi vida para ayuda de los muertos.~~

Madre: Y es justo y puede ser que una cosa pequeña como una pistola o una navaja, pueda acabar con un hombre que es un toro?

Creón: Aquello fue un error.

Antígona (AMARGA, SE RIE RECORDANDO) Zapatos amarillos.

Madre: Mis muertos, llenos de hierba, sin hablar, hechos polvo.

Creón: Aquello fue un error!...

Madre: Es que me quedo sola. Ya no me quedas más que tú. *Es como si la luna se hubiera ido sola por el cielo.*

Creón (SEÑALANDO, CON VIOLENCIA) Tú vendrás con nosotros.

Madre: No. Yo no puedo dejarlos aquí solos...

Antígona: Consagré mi vida para ayuda de los muertos.

Madre: Tengo que ir todas las mañanas, y si me voy es fácil que muera uno de la familia de los matadores y lo entierren al lado. ~~Y me duele hasta la punta de las venas.~~ En la frente de todos ellos yo no veo más que la mano con que mataron a lo que era mío. ~~Me duele hasta la punta de las venas.~~ Tengo en mi pecho un grito siempre puesto de pie a quien tengo que castigar y meter entre

los mantos. Enterrarlo a su lado. Eso sí que no! Eso sí que no! Porque con las manos los desentierro y yo sola los machaco contra la tabla.

Creón: Hoy es día de perdones

Madre: Me aguanto, pero no perdono.

Creón: *lo pasado, pasado,*

Madre: *pero si está pasando!...*

Y arrebatan a Antígona sin permitirle terminar su tarea

Especialista: Esto se acaba con el degüello.

Van preparando la ejecución. Y hay una fúnebre danza de negras banderas a su alrededor.

Alguien con voz helada: La degollación del poeta fue horripilante. Pero maravillosamente ejecutada.

Traen un inmenso cuchillo de oro. El especialista, con ademán experto y profesional, lo blande y lo prueba.

Alguien con voz helada: El especialista de la degollación es enemigo de las esmeraldas. Siempre te lo había dicho, hijo mío. No conoce el chicle, pero conoce el cuello tiernísimo de la perdiz viva. El poeta estaba de rodillas.

Especialista: Vamos, tenga la amabilidad de sacar un poquito el cuello para que le pueda intervenir la carótida.

Poeta: Tengo el cuello muy corto para ser ajusticiada. Ya ve. No podrían. Además es hermoso y blanco: nadie querrá tocarlo.

Especialista: Apártese usted mismo con las manos las yugulares.

Poeta: ~~Exolixda~~ Se olvida  
 que para que yo muere tiene toda  
 Granada que morir. Y que saldrían  
 muy grandes caballeros a salvarme  
 porque soy noble.

Alguien: Su cuello es maravilloso.  
 Cuando lloraba  
 me pareció que se le iba  
 a deshojar en la falda

Alguien con voz helada: El degollador era un hombre minúsculo. Pero  
 el cuchillo era un cuchillo, un cuchillo chispeante, un cu-  
 chillo de chispas con los dientes apretados.

Un acorde grandioso y terrible, un clamor-mugido de muchedumbre  
 cuando el tajo ocurre. El golpe siniestro de la cuchilla.

Alguien con voz helada: El griterío del Estadium hizo que las vacas mu-  
 gieran en todos los establos de Palestina.

El especialista levanta la cabeza trinchada

Alguien con voz helada: La cabeza del luchador celeste estaba en medio  
 de la arena. Las jovencitas se teñían las mejillas de rojo y  
 los jóvenes pintaban sus corbatas con el cañón estremecido  
 de la yugular desgarrada.

Alguien desentierra la bandera desgarrada y la arroja inerme  
 para alimento de los perros salvajes.

Con alguna tristeza, la cabeza se ríe.

Cabeza: Zapatos amarillos...

Fin del I Movimiento.



La afirmación dicha en francés al italiano por el español, "Ca a eté une e~~er~~reur", se traduce, entonces, por la simétrica afirmación castiza "Aquello fue un error".

*erreur = horreur.*

Después de la traducción.

Verónica (n.), atraviesa el escenario describiendo:

Verónica: La noche. Luz de luna. Una enorme palmera ~~amarilla~~ y un banco. La palmera, amarilla, se destaca sobre un cielo azul sin estrellas. Una de las casas que se vean estará pintada con escenas marinas y guirnaldas de ~~frutas~~ frutas. La palmera amarilla se llena de lucecitas de plata y todo adquiere un teatralísimo tinte azulado.

(Va echando sobre el paño destrozado, una lluvia de estrellitas de plata.

Zapatos amarillos I.

La Niña, abre su balcón e irrumpe, el pelo suelto, los brazos desnudos, vestida con un gran traje de dormir lleno de encajes. Una cofia inmensa le cubre la cabeza y lanza una cascada de puntillas y entredoses hasta sus pies,

Niña: Ay! Qué noche tan clarita ~~vi~~  
vive sobre los tejados.  
En esta hora los niños  
Cuentan las estrellas  
y los viejos se duermen  
sobre sus caballos,  
pero yo quisiera estar  
en el diván con Juan  
en el colchón con Ramón,  
en el canapé con José,  
en la silla  
con Madinilla,  
en el suelo ~~xxxxxx~~  
con el que yo quiero,  
pegada al muro  
con el lindo Arturo  
y en la gran "cahise-longue"  
con Juan, con José, con Madinilla,  
con Arturo y con Ramón.

Entra el embobado de zapatos amarillos.

Niña: Quién será ese bello joven? Es un espectáculo que parece mentira.  
Me conmueve.

Embozado: En camisa en su cuarto  
Y está solita

Trepa hasta el balcón.

Niña: Con el vito, vito, vito,  
con el vito que me muero,  
cada hora, niño mío,  
estoy más metida en fuego.

Desaparecen los dos en la habitación.

El agraviado, que ha estado espiando, se deja ver.

Agraviado: Ay! como me pongo.

Ay! con el sorongo; ay! con el sorongo

Se abre el balcón y la Niña proclama:

Niña: Te puedo decir con toda sinceridad que ~~su~~ belleza me deslumbró.  
(EL AGRAVIADO SE ESCONDE) Jamás he visto un hombre en quien lo varonil y lo delicado se den ~~de~~ una manera tan armónica.

La mano del embozado la atrae y desaparece.

Agraviado: Por los Clavitos de Nuestro Señor! Toda mi vida temiendo casarme... porque casarse es una cosa muy seria y, a última hora, ya lo está usted viendo.

Vuelve a ~~caer~~ su entusiasmo erótico la Niña en el balcón.

Niña: Para qué quiero tu alma?, me dice. El alma es patrimonio de los débiles, ~~de los heroes tullidos y las gentes enfermizas~~. No es tu alma lo que yo deseo! Sino tu blanco y mórbido cuerpo estremeado! Ay.

Nuevamente el embozado se la lleva.

Agraviado: Por qué me habrá casado? Yo debía haber comprendido, después de leer tantas novelas, que las mujeres les gustan a todos los hombres, pero todos los hombres no les gustan a todas las mujeres. Con lo bien que yo estaba! Mi hermana, mi hermana tiene la culpa, mi hermana que se empeñó: "Que si te vas a quedar solo", que si qué se yo! Y ésto es mi ruina. Mal rayo parta a mi hermana, que en paz descanse.

El embozado se descuelga mientras ella lo despide.

Niña: Adiós, adiós... Mece tu mano lentamente en un saludo y haces temblar mis pechos. Con el vito, vito, vito. Con el vito que me muero.

Suspira y desaparece cerrando.

Agravado: Pero... han visto ustedes?... Yo no le vi la cara. Pero ví... Sus zapatos amarillos! (SALE CORRIENDO) Señores guardias civiles!.....

Entra la Niña por un lado, escuchando, inquieta.

Niña: Los perros están como lo-cos.

Por el otro lado lo hace la Vieja, portando su saco. Escucha.

Vieja: Son los hombres que vuelven del trabajo.

Niña: A lo mejor de pronto cae un rayo.

Vieja: No hay alegría como la de los campos en esta época.

Niña: Quién pudiera salir también a los campos!

Vieja: De esas cosas no se puede decir palabra. Cuando una no puede con el mar, lo más fácil es volver las espaldas para no verlo.

Niña: Los hombres siegan entrellamaradas. Me gustaría segar para ir y venir. Así se olvida lo que nos muerde.

Vieja: Ayer de mañana llegaron los segadores.

Niña: Muchas ~~veces~~ noches me levanto descalza al patio. No sé por qué.

Vieja: Cuarenta o cincuenta buenos mozos. Vinieron de los montes. Alegres. Como árboles quemados. Dando voces y arrojando piedras.

Niña: Nacer mujer es el peor castigo.

Vieja: Anpche llegó al pueblo una mujer vestida de lentejuelas y que bailaba con un acordeón y quince de ellos la contrataron para llevársela al olivar.

Niña: A los hombres se les perdona todo

Vieja: ~~H~~ilo y aruja para las hembras. Iátigo y mula para el varón.

Como transfigurado por la luz de la fantasía, entra el varón, Avanza y entre él y la Niña comienza un diálogo de miradas intensas que la muchacha trata inútilmente de reprimir.

Vieja: (COMIENZA A VESTIR DE NOVIA A LA NIÑA) Quién puede decir que ese cuerno que tienes no es hermoso? Pisas, y al fondo de la calle relincha el caballo.

Niña: Nací para cuidar a los muertos.

Varón: Qué hermoso mirar! Qué flor abierta!

Madre (AL HIJO): Eso es de buena casta. Sangre. Tu abuelo dejó un hijo en cada es-quina. Eso me gusta, los hombres, hombres; el trigo, trigo. (A LA NIÑA) Tú sabes lo que es casarse, criatura? Un ~~pa~~ hombre, unos hijos y una pared de dos varas de ancho para todo lo demás.

Niña: No me acostumbraré. Yo no puedo estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras, no quiero perder mi blancura en estas habitaciones.

Madre: Las ovejas en el redil y las mujeres en casa. Sentiste anoche un caballo?

Niña: Sería un caballo suelto de la manada.

Madre: No. Llevaba jinete.

Varón: La novia! Estará contenta!

*La boda*

Madre: (AL HIJO) Con tu mujer procura estar cariñoso y si la notas infatuada o arisca, hazle una caricia que le produzca un poco de daño, un abrazo fuerte, un mordisco y luego un beso suave, que ella no pueda disgustarse, pero que sienta que tú eres el macho, el amo, el que manda.

Niña: Debía estar contenta y no lo estoy.

Vieja (A LA NIÑA) Dichosa tú, que vas a abrazar a un hombre; que lo vas a besar, que vas a sentir su peso.

Niña: Calla!

Vieja (PROFETIZANDO) Y lo mejor es cuando te despiertes ~~amarrada~~ y lo sientas a tu lado y que él te roza los hombros con su aliento, como una plumilla de rruiseñor... ( LE HA COLOCADO LA CORONA)

Varón (POR LA CORONA) Un poco más pequeña le sentaría mejor.

La muchacha se arranca la corona y la tira.

Vieja: Niña! Qué castigo pides tirando la corona al suelo? (VUELVE A COLOCARSELA) Una boda qué es? Una cama relumbrante y un hombre y una mujer. Os conviene saber, de todos modos, que el hombre, a los quince días de boda, deja la cama por la mesa y luego la mesa por la tabernilla (LE COLOCA EN LA MANO LOS AZAHARES)

Varón: Y trajo ya el novio el azahar que se tiene que poner en el <sup>que la que no te</sup> <sup>cuando se pu-</sup> <sup>del momento se</sup> <sup>un p-</sup> <sup>pe-</sup> <sup>cho?</sup>

Niña: Lo trajo. Por qué preguntas si trajeron el azahar? llevas intención?

Varón: Ninguna. Qué intención iba a tener?

Madre (AL VARON) Vi la boda de tu abuelo. Parecía como si se casara un monte.

Varón: Dímelo. Quién he sido yo para tí?

Vieja: Estas palabras no pueden seguir.

Varón: No... Porque soy hombre de sangre y no quiero que todos estos

cerros oigan mis voces.

Vieja (TRATA DE HACER SALIR EL SOL) Salga el sol... salga el sol por las esquinas. (COLOCA TODOS LOS SOLES QUE PUEDE)

Niña: Las mías serían más fuertes.

Varón: Callar y quemarse es el castigo más grande que nos podemos echar encima. De qué me sirvió a mí el orgullo y el no mirarte y el dejarte despierta noches y noches. De nada!

Vieja (AL VARON) Pero quien da esas carreras al caballo? Está abajo, tendido, con los ojos desorbitados, como si llegara el fin del mundo.

Varón: Sirvió para echarme fuego encima. Porque tú crees que el tiempo cura y las paredes tapan y no es verdad, no es verdad! Cuando las cosas llegan a los centros no hay quien las arranque.

Niña; No puedo oírte. No puedo oír tu voz. Es como si me bebiera una botella de anís y me durmiera en una colcha de rosas. Y me arrastra y sé que me ahogo, pero voy detrás.

Vieja: Debes irte ahora mismo!...

Varón: No me quedo tranquilo si no te digo estas cosas. Yo me casé. Cástate tú ahora.

Vieja: Salga el sol... salga el sol... salga el sol por las esquinas.

Sale el sol mientras ~~XXXXXX~~ el varón se va.

... de ~~192~~. De hembras y Varones.

Verónica (m.) Salga el sol... salga el sol... salga el sol por las es-  
quinás... La mañana. Se abre el telón enmarcado en un  
margen amarillento, como una vieja estampa. Es la hora  
del amanecer y todo el prado está cubierto de rocío. Los  
martillos formidables de la aurora ponen al rojo la plan-  
cha fría del horizonte. Y por la gran reja del fondo cru-  
za una carroza tirada por caballitos de cartón con pena-  
chos de plumas y se detiene. Una luz maravillosa y deli-  
rante invade la escena. No cesa el campaneo.

~~Empalme con II Zapatos Amarillos (Tte. Cnel. de la Guardia Civil)~~

CURIANA NIGROMÁNTICA.

Con razón te daba palos tu marido;  
cocina y poesía se pueden juntar.  
Hasta luego, amiga, voy a descansar.

(Se va.)

DOÑA CURIANA.

Que la luz os guíe.  
Yo voy a barrer  
mi puerta con brisa del amanecer.

(Se pone a barrer cantando.)

Un gusano me dijo  
ayer tarde su querer;  
no lo quiero hasta que tenga  
dos alas y cuatro pies.

## ESCENA II

DOÑA CURIANA Y CURIANITA SILVIA.

*Por el año que ha pasado en la escena llega la CURIANITA SILVIA, arrogante y madrugadora. Silvia, en su clase de insecto repugnante, es encantadora, trata como el azabache y sus patas son ágiles y delicadas. Es hija de Doña CURIANA, curiana que cuenta más de un año de edad, y es el mejor partido del teatro. Trae una diminuta margarita a guisa de sombrilla, con la que juega encantosamente y se toca ce un muso delicioso con el empujón de una teresita.*

DOÑA CURIANA.

Madrugadora venís,  
niña encantadora y bella.

CURIANITA SILVIA.

¿Niña me decís? Ha tiempo  
que ya salí de la escuela.

DOÑA CURIANA.

¿Os molestáis porque os llamo  
niña? Pues diré doncella  
o doncellita.

CURIANITA SILVIA (*Coquetonamente.*)

No es eso.

DOÑA CURIANA.

¿Qué os pasa entonces?

CURIANITA SILVIA.

Tristezas que estoy pasando  
sin que nadie se dé cuenta.

DOÑA CURIANA.

Tan joven y ya tan triste.  
¡Bueno que ~~lo esté esa vieja~~  
~~de Nigromantía!~~ *Ves*—  
aun sois demasiado nueva  
y nada os falta en el mundo.

CURIANITA SILVIA. (*Ingeniamente.*)

No he visto más que esta tierra.

DOÑA CURIANA. (*Pensativa.*)

¿Os ha dicho la doctora  
que se apagan las estrellas  
porque ~~se~~ había muerto un hada  
o no sé qué... ¿o que cuenta?

CURIANITA SILVIA.

Nada me dijo.

DOÑA CURIANA.

Entonces

*¿No fue que murió la teresita?*

¿por qué tenéis la tristeza  
que os consume y os marchita?  
¿De qué sufrís?

CURIANITA SILVIA.

¡Ay abuela!  
¿No tuvisteis corazón  
cuando joven? Si os dijera  
que soy toda un corazón...

DOÑA CURIANA (*En un arranque de indignación.*)

Aquí sois todos poetas  
y mientras pensáis en eso  
descuidáis vuestras haciendas,  
tenéis vuestras casas sucias  
y sois unas deshonestas  
que dormís fuera de casa,  
sabe Dios con quién.

CURIANITA SILVIA

Paciencia  
necesito para oírla.  
Me insultáis.

DOÑA CURIANA.

No es que yo quiera  
insultarte, niña Silvia.  
Es que me da mucha pena  
verte triste y desolada  
tan sin causa.

CURIANITA SILVIA.

Causa cierta  
tienen estos mis pesares.

DOÑA CURIANA. (*Cariñosa.*)

¿Puedo aliviártelos, nena?

CURIANITA SILVIA.

Mis pesares son tan hondos  
como la laguna aquella.

(*Con angustia.*)

¿Dónde está el agua  
tranquila y fresca  
que calme  
mi sed inquieta?

DOÑA CURIANA. (*Asustada.*)

Silvia, calmaos, por favor;  
sed juiciosa y sed serena.

CURIANITA SILVIA. (*Soltando la margarita en el suelo.*)

¿Por qué sendero  
de la pradera  
me iré a otro mundo  
donde me quieran?

DOÑA CURIANA. (*Enérgica.*)

Esto es imposible, Silvia.  
Os volvéis loca.

CURIANITA SILVIA.

Me queda  
mucho tiempo que llorar.  
Yo me enterraré en la arena  
a ver si un amante bueno  
con su amor me desentierra.

DOÑA CURIANA.

Estás muy enamorada,  
ya lo sé. Mas en mi época  
los jóvenes no pedíamos  
ni hablábamos en parábolas  
como hablas tú. La vergüenza  
estaba más extendida  
que en estos tiempos. Se cuenta  
de una curiana muy santa  
que permaneció soltera  
y vivió seis años. Yo  
dos meses tengo y soy vieja.  
¡Todo por casarme! ¡Ay!

(Llgrimeando.)

CURIANITA SILVIA. (*Muy romántica.*)

¡Amor, quién te conociera!  
Dicen que eres dulce y negro,  
negras tus alas pequeñas,  
negro tu caparazón  
como noche sin estrellas;  
tus ojos son de esmeraldas,  
tus patas son de violeta.

DOÑA CURIANA.

Estás más loca que un grillo  
que conocí allá en su cueva,  
que se las daba de listo,  
de gran mago y de profeta.  
Era un pobre desdichado;  
a mí me dió una receta  
para curar el amor.

CURIANITA SILVIA. (*Intrigada.*)

¿Qué decía la receta?

DOÑA CURIANA.

Dése a los enamorados  
dos palos en la cubeza  
y no se los deje nunca  
tumbarse sobre las hierbas.

CURIANITA SILVIA.

Os chanceáis, señora.

DOÑA CURIANA.

Silvia, ¿y quién no se chancea  
viendo a una joven bonita  
cometer tantas simplezas?

CURIANITA SILVIA. (*A parte.*)

Ella ignora que a su hijo  
es a quien amo.

DOÑA CURIANA.

Discreta  
sois sin embargo al hablar  
de la causa que os apena.  
¿Y dónde está vuestro amor?  
¿Muy lejos?

CURIANITA SILVIA.

Está tan cerca  
que el aire me trae su aliento.

DOÑA CURIANA.

¡Es un mozo de la aldea!  
Lo teniais bien oculto.  
¿Y él os ama?

CURIANITA SILVIA.

Me detesta.

DOÑA CURIANA.

¡Cosa rara, vos sois rica!  
En mi tiempo...

CURIANITA SILVIA.

La princesa  
que él aguarda no vendrá.

DOÑA CURIANA.

¿Qué tal es?

CURIANITA SILVIA.

Me deleitan  
su cuerpo chico y sus ojos  
soñadores de poeta.  
Tiene un lunar amarillo  
sobre su pata derecha,  
y amarillas son las puntas  
divinas de sus antenas.

DOÑA CURIANA.

¡Aparta! Es mi hijo.

CURIANITA SILVIA.

¡Yo lo amo con locura!

DOÑA CURIANA. (*Como soñando.*)

Ella es rica. ¡Qué torpeza  
la de esta criatura rara!  
¡Yo haré que la ame por fuerza!

(*Compunguida e intentando lo que no siente.*)

¡Ay cuánto debe sufrir!

(*Aparte.*)

¡Tiene magníficas tentas!  
¡Pobrecita de mis carnes!  
¡Sangrecita de mis venas.  
te casaré con mi hijo!

CURIANITA SILVIA. (*Ruborizándose.*)

Lo adivinasteis.

DOÑA CURIANA.—(*Abrazándola con ternura.*)

Piensa  
que tengo ya muchos días  
y te adiviné la pena.

CURIANITA SILVIA.

¡Ay, qué dicha! ¡Qué alegría!

DOÑA CURIANA. (*Mimosa en extremo.*)

Limpíate esa cara tierna  
y deja tus lagrimitas  
al pie de esas azucenas.  
Voy a llamar a mi hijo  
para que te vea.

CURIANITA SILVIA.

Reina  
seré de este prado verde,  
pues tengo amor y riquezas.

## ESCENA III

CURIANITO EL NENE, DOÑA CURIANA Y SILVIA.

CURIANITO EL NENE es un gentil y atildado muchacho, cuya originalidad consiste en pintarse las puntas de las aniemas y la para derecha con polen de azucena. Es poeta y visionario, que, aloculado por la CURIANA NIENOMÁNTICA, de la que es discípulo, aspira un gran misterio que ha de decidir su vida... Tráe en una de sus patas—manos—una cortecita de árbol donde estaba escribiendo un poema... DOÑA CURIANA viene a su lado, encomiando la fortuna de SILVIA. Esta se dedica a coquetear con la margarita a un lado y a otro, y, colocándose una patita sobre la cara, se abpara arrobada. Ya quema el sol.

CURIANITO. (*A parte.*)

¡Que no me caso, madre!  
Ya os he dicho mil veces  
que no quiero casarme.

DOÑA CURIANA. (*Llorando.*)

Tú lo que tienes ganas  
es de martirizarme.

CURIANITO.

Yo no la quiero, madre.

DOÑA CURIANA.

Pero si eso es igual...

CURIANITO.

Sin amor no me caso.

DOÑA CURIANA.

Ella tiene un cristal  
precioso, que encontró  
una noche su abuelo,

muy azul; él creyó  
que era un trozo de cielo.

Tiene casa espaciosa,

el troje bien repleto,

¡Mira, si es una sosa!

¡Requíébrala discreto!

Díle que te enamora

su carita de estrella;

que te pasas las horas

sólo pensando en ella.

¡Te tienes que casar!

(*En voz alta.*)

Hazlo sólo por mí.

Yo me voy a guisar,

quedaos los dos aquí.

(*Vase.*)

## ESCENA IV

SILVIA Y CURIANITO EL NENE.

SILVIA se tapó del sol con la margarita y suspira anhelante. CURIANITO se sienta en una pedrecita blanca y mueve las aniemas con lentitud.

CURIANITO. (*Leyendo la corteza que trae en su pata-mano.*)

¡Oh amapola roja que ves todo el prado.

como tú de linda yo quisiera ser!

Pintas sobre el cielo tu traje encarnado

llorando el rocío del amanecer.

Eres tú la estrella que alumbró a la aldea.

sol del gusanito buen madrugador.

¡Que cieguen mis ojos antes que te vea

con hojas marchitas y turbio color!

¡Quién fuera una hormiga para poder verte  
sin que se tronchara tu tallo sutil!  
Yo siempre a mi lado quisiera tenerte  
para darte besos con miel del abril.

Pues mis besos tienen la tibia dulzura  
del fuego en que vive mi rara pasión;  
y hasta que me lleven a la sepultura  
latirá por ti este corazón...

CURIANITA SILVIA. (*Soñando, aparte.*)  
¡Qué apasionado madrigal  
el que cantó!

*Volviéndose a CURIANITO.*

Muy buenos días, ¿cómo estás?

CURIANITO.

Bien ¿y tú?

CURIANITA SILVIA.

Yo...  
busco una cosa sin cesar.

CURIANITO.

¿Cosa?

CURIANITA SILVIA.

El amor.

CURIANITO.

Es muy difícil de encontrar.

CURIANITA SILVIA.

Mi corazón busca los besos.

CURIANITO.

Los tendrás.

CURIANITA SILVIA.

¿Crec que no.  
¿Cuándo te casarás?

CURIANITO.

Mi ilusión  
está prendida en la estrella  
que parece una flor.

CURIANITA SILVIA.

¿No es fácil que se seque  
con un rayo de sol?

CURIANITO.

Yo tengo el agua clara  
para calmar su ardor.

CURIANITA SILVIA.

¿Y dónde está tu estrella?

CURIANITO.

En mi imaginación.

CURIANITA SILVIA. (*Con tristeza.*)

La verás algún día.

CURIANITO.

Yo seré su cantor:  
le diré madrigales  
del dulce viento al son.

CURIANITA SILVIA.

¿Te acuerdas de la tarde  
que en el sendero en flor  
me dijiste: «Te quiero»?

CURIANITO.

¡Aquello ya pasó!  
Hoy no te quiero, Silvia.

CURIANITA SILVIA. (*Llorando.*)  
Ya lo sé.

CURIANITO.

Por favor,  
te ruego que no llores.

CURIANITA SILVIA.

Me duele el corazón.  
(¡Ay de mí!, no me quiere.)

CURIANITO. (*Se acerca a consolarla.*)  
¡No llores más, por Dios!

¡Estando muy infantiles, pasan por la calle dos CURIANITAS,  
añitas y revoltosas. Una de ellas lleva una mosca atada con  
una brizna de yerba seca.

LAS CURIANITAS. (*A voces.*)

El novio y la novia.  
eo. eo. oh...

CURIANITA SILVIA.

Ojalá fuera cierto  
lo que dice esa voz.

CURIANITO.

¡No llores, niña Silvia!

CURIANITA SILVIA.

Me duele el corazón.

LAS CURIANITAS. (*Yéndose.*)

El novio y la novia.  
¡eo! ¡eo! ¡oh!

CURIANITA SILVIA.

¡Ay de mí, desdichada!

CURIANITO.

¡Qué triste situación!

### ESCENA V

ALACRANTO EL CORTA-MIMBRES, CURIANITO EL NIÑE,  
DOÑA CURIANA Y, después, DOÑA ORGULLOS.

CURIANITO se separa apresuradamente de la CURIANITA SILVIA al ver  
llegar a ALACRANTO EL CORTA-MIMBRES. ALACRANTO es un viejo leña-  
dor que vive en el bosque y que frecuentemente baja al pueblo para  
emborracharse. Es platon insaciable y mala persona. Habla con voz  
aguardentosa.

X CURIANITO.

Seca tus lágrimas.

X CURIANITA SILVIA.

Voy.

ALACRANTO. (*Viene borracho, cantando y tani-  
balcándose.*)

Que las hojitas del mastranzo  
son dulcecitas de tomar.

Tatará, tatará, tatará.

(Se rasca la cabeza con su pizca monstruosa.)

Después de Ier. Zapatos amarillos.

Chiqui: La tarde. Cristales. Y la última luz de la tarde de otoño. Todo irá adquiriendo una gran luz extrañísima de crepúsculo granadino. Luz rosa y verde entra por los arcos. Del techo desciende una suave luz naranja... Los cipreses comienzan a teñirse de luz dorada y se matizan exquisitamente hasta parecer piedras preciosas.

Zapatos amarillos: Denuncia policial.

En su despacho, el Teniente Coronel de la Guardia Civil afirma su autoridad.

Tte. Cnel: Soy el Teniente Coronel de la Guardia Civil.

(HA MIRADO DESAFIANTE AL PUBLICO)

Tte. Cnel: Cuando yo afirmo eso, todos deben contestar "Sí". Repito:  
Soy el Tte. Cnel de la Guardia Civil

Todos: Sí.

Tte. Cnel.: Con mi próxima afirmación, deben contestar "no". Soy el Tte. Coronel de la Guardia Civil y no hay quien me desmienta.

Todos: No.

Tte. Cnel.: Tengo tres estrellas y veinte cruces. (DIRIGE EL CORO DEL PUBLICO)

Todos: ~~Em. Sí...~~

A la carrera, exhausto y desesperado entra el Agraviado.

Agraviado: Guardia Civil caminera

*dadme* unos sorbitos de agua.

Tta. Cnel.: (REFIRMANDO CON LOS ACENTOS SU CARGO) Soy el Teniente Coronel, de la Guardia Civil! / *Ag: Agua con fresas y barcos*

Agraviado: Sí! *Tte Cnel. Tengo tres estrellas y veinte cruces!* *Agraviado: Si. Agua, agua, Agua, agua.*

Tte. Cnel: (LE ESCUCHA) *qué pasa? So bruchos,*

Agraviado: Señores guardias civiles

aquí pasó lo de siempre.

Y que él se la llevó al río

creyendo que era soltera...

Tte. Coronel (AGUDO, DESCUBRIENDOLO)

Pero tenía marido.

Agraviado: Sí.

Pausa. El oficial lo mira sonriente.

Tte. Cnel: "Creyendo" que era soltera?!

Agraviado: Quiero creer.

Tte. Cnel.: Por qué te duele, niño, dí?

Agraviado: En las últimas esquinas

tocó sus pechos dormidos.

Tte. Cnel.: Y qué sentías tú?

(I. Libro I, 385)

Agraviado: Pero... Tenía marido!

Tte. Cnel.: Y tú qué hacías?

Agraviado: El almidón de su enagua  
me sonaba en el oído  
como una pieza de seda  
rasgada por diez cuchillos.

El oficial se pasea pensativo. Se vuelve bruscamente a él.

Tte. Cnel.: Dónde estabas?

Agraviado: En el puente de los ríos.

Tte. Cnel.: Y qué hacías allí?

Agraviado: El se quitó la corbata.

Tte. Cnel. (SIEMPRE AGUDO) Ella se quitó el vestido.

Agraviado: El, cinturón con revólver.

Tte. Cnel.: Ella sus cuatro corpiños.

Agraviado: Aquella noche él corrió  
el mejor de los caminos  
montado en potra de nácar  
sin bridas y sin estribos (SE ECHA A LLORAR)

Tte. Cnel.: Toma mi pañuelo blanco,

toma mi corona blanca.

No llores más.

Una pausa. Y el oficial se pone a escribir.

Tte. Cnel.: Señas del imputado.

Agraviado: Zapatos amarillos.

Tte. Cnel. (SORPRENDIDO, TRATA DE CORREGIR) Zapatos color corinto...

Agraviado: Amarillos. Medallores de marfil  
y ese cutis amasado  
con aceituna y jazmín.

Tte. Cnel.: Amarillos?! Los zapatos?!

Agraviado: Amarillos.

Zapato 2

Muerte.

En cada cosa hay una insinuación de muerte... Hay un comienzo de muerte en ratos que estamos quietos. Cuando estamos en una reunión, hablando, mirad a los botines de los presentes. Los veréis quietos, horriblemente quietos. Son piezas sin gestos, mudas y sombrías, que en esos momentos no sirven para nada, están comenzando a morir. Los botines, los pies, cuando están quietos, tienen un obsesionante aspecto de muerte. Al ver unos pies quietos, con esa quietud trágica que solamente los pies saben adquirir, uno piensa: diez, veinte, cuarenta años más y su quietud será absoluta. Tal vez unos minutos. Quizá una hora. La muerte está en ellos.

No puedo estar con los zapatos puestos en la cama, como suelen hacer los tofos cuando se echan a descansar. En cuanto me miro los pies, me ahoga la sensación de la muerte. Los pies así, apoyados sobre los talones, con las plantillas hacia el frente, me hacen recordar a los pies de los muertos que vi cuando niño. Todos estaban en esa posición. Con los pies quietos, juntos, con zapatos sin estrenar... Y eso es la muerte.

La Mendiga: Hermoso galán! Pero mucho más hermoso si estuviera dormido. Qué espaldas más anchas! Cómo no te gusta estar tendido en ellas y no andar sobre las plantas de los pies que son tan chicas?

Muchacho: Si muero,  
dedad el balcón abierto

Mujer: Era hermoso jinete  
y ahora montón de nieve  
Corría ferias y montes  
y brazos de mujeres  
Ahora, musgo de noche ~~im~~  
le corona la frente

Muchacho: El niño come naranjas  
(Desde mi balcón lo veo)

Madre: Girasol de tu madre  
espejo de la tierra.  
Que te pongan al pecho  
cruz de amargas adelfas

sábana que te cubra  
de reluciente seda;  
y el agura forme un llanto  
entre tus manos quietas

Novia: Ay, qué cuatro galanes  
traen a la muerte por el aire!

Muchacho: El segador siega el tri-  
go  
(Desde mi balcón lo veo)

Madre: Benditos sean los trigos, porque mis hijos están debajo de ellos;  
bendita sea la lluvia porque moja la cara de los muertos. Bendito  
sea Dios que nos tiende juntos para descansar

Muchacho: Si muero,  
dejad el balcón abierto.

Madre: La luna le ha comprado  
pinturas a la muerte.

Novia y Padre

Padre: Estás ya preparada?

Novia (IRRITADA) Para qué tengo yo que estar preparada?

Padre: Que ha llegado!

Padre (ENTRANDO. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~) Tú sabes a qué vengo

Padre (CONFUSO) Sí.

Madre: Y qué?

Novia: Y qué?

Padre (SIMULANDO NORMALIDAD) Pues que como estás comprometida y se trata de tu vida, de tu felicidad, es natural que estés contenta y decidida.

Novia: Pues no es-toy

Padre: Cómo?

Madre: Y qué?

Padre (A MADRE) Me parece bien. Ellos lo han hablado.

Padre: Pero, hija, qué va a decir ese hombre?

Madre: Mi hijo tiene y puede.

Padre: Mi hija también.

Padre (A HIJA) Viene/<sup>a</sup>casarse contigo. Tú le has escrito durante los cinco años que ha durado nuestro viaje. Tú no has bailado con nadie en los transatlánticos...<sup>no</sup> te has interesado por nadie. Qué cambio es ese?

Madre: Mi hijo es hermoso. No ha conocido mujer. La honra más limpia que una sábana puesta al sol.

Padre (A MADRE) Qué te digo de la mía. Hace las migas a las tres, cuando el lucero. No habla nunca; suave como la lana, borda toda clase de bordados y puede cortar una maroma con los dientes.

Madre: Dios bendiga su casa.

Novia: Es preciso que yo viva. No quiero verlo. Habla demasiado.

Padre: Por qué no lo dijiste antes?... Ese hombre me insultará con razón. Ay Dios mío! Y estaba todo arreglado. Te había regalado el hermoso traje de novia.

El Novio entra empujando un maniquí con ruedas y un traje de novia.

Novia: No me hables de eso. ~~XXXXXXXXXXXX~~

Madre (AL NOVIO) Cuando queréis la boda?

Novio: El jueves próximo.

Padre (TRATANDO DE SONREIR) Día en que ella cumple veintidós años.

Madre: Veintidós años! Esa edad tendría mi hijo mayor si viviera. Que viviera caliente y macho como era, si los hombres no hubieran inventado las navajas.

El novio se acerca a la muchacha, lleno de amor esperanzado.

Padre: Entonces, el jueves, no es así?

Novio: Así es.

Novia: No quiero!

Padre (DESESPERADO A LA HIJA) Y yo? Y yo? Esta noche hay un eclipse de luna. Yo no podré mirarlo desde la terraza. En cuanto paso una irritación se me sube la sangre a los ojos y no veo. Qué hacemos con este hombre?

Novia (ACORRALADA POR EL NOVIO SE RECOGE DEFENSIVA Y RECHAZANTE) Lo que tú quieras. Yo no quiero verlo.

Padre: Tienes que cumplir tu compromiso.

Novia: No!

Madre (ACONSEJA Y EL NOVIO CUMPLE SUS ORIENTACIONES PROVOCANDO A LA NOVIA TERRIBLES DOLORS) Con tu mujer, procura estar cariñoso y si la notas infatuada o arisca, hazle una caricia que le produzca un poco de daño, un abrazo fuerte, un mordisco y luego un beso suave, que ella no pueda disgustarse, pero que sienta que tú eres el macho, el amo, el que manda.

Padre: Es que yo no tengo derecho a descansar?

El Novio se apodera de la Novia y le impone su dominio. El Padre se dirige a la Madre.

*Madre: Advirtiéndole de tu padre; y como no lo tiene, luego que veía que te amaba estos muchachos.*

Padre: Tú eres más rica que yo. Las viñas valen un capital. Cada pámpano una moneda de plata. Lo que siento es que las tierras... entiendes? ... estén separadas. A mí me gusta todo junto. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~  
XXXXXXXXXXXX

Madre (AL HIJO QUE INFLIJE A LA NOVIA LA HUMILIACION Y EL DOLOR DE SU HOMBRIA) Yo sé que la muchacha es buena. Verdad que sí? Modosa. Trabajadora. Amasa su pan y cose sus faldas, y siento, sin embargo, cuando la nombro, como si me dieran una pedrada en la frente.

Novio (LA CEREMONIA ATRAZ CONTINUA; LA NOVIA LANZA ALARIDOS QUE NO SE OYEN) Es que quiere usted que los mate?

Padre: Si pudiéramos, con veinte pares de bueyes traer tus viñas aquí y ponerlas en la ladera. Qué alegría!

Madre: Para qué?

Padre: Lo mío es de ella y lo tuyo de él. Por eso. Para verlo todo junto. Que junto es una hermosura!

Novio (IDEM) Y sería menos trabajo. (QUIZA ENTRE LOS TRES LE COLOCAN A LA FUERZA EL VESTIDO DE NOVIA)

Padre: Vender, vender! Bah! Comprar, hija, comprarlo todo. Si yo hubiera tenido hijos hubiera comprado todo este monte hasta la parte del arroyo. Porque no es buena tierra; pero con brazos se la hace buena.

Entre los tres la han dominado.

Madre: Acércate. Estás contenta?

Novia: Sí, señora.

Padre (JOVIAL) No debes estar seria. Al fin y al cabo ella va a ser tu madre.

Novia: Estoy contenta. Cuando he dado el sí es porque quiero darlo

Padre (EUFORICO) Que vivan todos!

Novio (IDEM) Eso! Que vivan!

Madre: Aquí tienes unos regalos.

Le entrega dos navajas.

Novia (ALZANDO LAS NAVAJAS EN AMBAS MANOS) Yo sabré cumplir.

~~Enroscada~~ La toma por detrás y bailan con las navajas.

Recitado de "La Noche".

Yo recuerdo muchachas que han hablado y que lloraban antes de entrar en la cama con sus maridos. ¿Moró yo la primera vez que me acosté contigo? ¿Nocentaba al levantar los empujes de balanda?

Maria: xxxxxx

V: ¿qué sientes?

M.: No me ha preguntado. ¿No has tenido nunca un pájaro vivo apretado en la mano?

V.: Sí.

M.: Pero lo mismo, ... pero por dentro de la sangre.

V.: No sabes mucho, cuando respiras respira tan suave como si tuvieras una rosa entre los dientes.

M.: Oye: dicen que él se le empuja suavemente con las piernitas.

V.: Y entonces es cuando se lo quiere más, cuando se dice ya: ¡mi hijo!

M.: Un medio de todo tengo vergüenza

V.: ¿qué te dice tu marido?

M.: Nada.

V.: ¿Te quiere mucho?

M.: No te lo sé, pero se pone junto a mí y sus ojos tiemblan como dos hojas verdes.

V.: ¿Crees él que tú...?

M.: Sí.

V.: ¿Y por qué lo sabía?

M.: No sé. Pero la noche que nos casamos me lo decía constantemente con su boca puesta en mi mejilla, tanto que a mí me parece que mi niño es un palomo de lumbre que él me deslizó por la oreja.

V.: ¡Dichosa! ....

M.: Dicen que con los hijos se sufre mucho.

V.: Mentira. Eso lo dicen las madres débiles, las quejumbrosas. Cada mujer tiene sangre para criar a cinco hijos, y cuando no los tienen se les vuelve veneno, como me va a pasar a mí.

Si me lo hubiese justo que yo me casara aquí. Esperar dos años y veinte días, como yo, ¿demanda? Esperar. Muchas noches bulgo descalza al patio para pisar la tierra, no sé por qué. Si sigo así, acabaré volviéndome ~~hija~~ mala

M.: Pues la buena cuando con un tío tuyo. ¡Ca! Yo he sido una mujer de faldas en el circo, he ido flechada a la bajada de melón, a la fiesta, a la torta de azúcar. Muchas veces me he arrodado <sup>de rodillas</sup> a la puerta creyendo oír música de bandurrias que iba que venía, pero era el circo. (Ríe) Te vas a reír de mí. He tenido dos maridos, catorce hijos, cinco murieron y, sin embargo, no estoy triste, y quisiera vivir mucho más. Es lo que digo yo. Las higueras, ¡cuánto duran! Las casas, ¡cuánto duran!, y sólo nosotras, las endemoniadas mujeres, nos hacemos polvo por cualquier cosa.

- Y.: Yo quisiera hacerte una pregunta.
- V.: ¿Ver? (Le mira) Va sé lo que quieres decir. De esas cosas no se puede decir nada. (Se levanta.)
- Y.: (Contándole) Por qué no? Me ha dado confianza el orilla hablar. Hace tiempo estoy deseando tener conversación con mujer vieja. Porque yo quiero enterrarme. ¿1. Usted me dirá...
- V.: ¿Qué?
- Y.: (Bajando la voz) Lo que usted sabe. ¿Porqué estoy yo seca? ¿Me he de quedar en plena vida para cuidar aves o poner cortinitas planchadas en mi ventanillo? No. Usted me ha de decir lo que tengo que hacer, que yo haré lo que sea, aunque me mande clavarme agujas en el sitio más débil de mis ojos.
- V.: Yo? Yo no sé nada. Yo me he puesto boca arriba y he comenzado a cantar. Los hijos llegan como el agua. Ay! ¿Quién puede decir que este cuerpo que tienes no es hermoso? Pisas, y al fondo de la calle relincha el caballo. Ay! Déjame, muchacha, no me hagas hablar. Pienso muchas ideas que no quiero decir.
- V.: Por qué? ¡Con mi marido no hablo de otra cosa!
- V.: ¿Ye. ¿A ti te gusta tu marido?
- V.: ¿Cómo?
- V.: Que si lo quieres? ¿Si deseas estar con él?
- V.: No sé.
- V.: ¿No tiembles cuando se acerca a ti? ¿No te da así como un sueño cuando acerca sus labios? Dime.
- V.: No. No le he sentido nunca.
- V.: Nunca?... Los hombres tienen que gustar, muchacha. Han de deshacernos las trenzas y darnos de beber agua en su misma boca. Así corre el mundo.
- Y.: El tuyo; que el mío no... Yo me entregué a mi marido por mi hijo, y me sigo entregando para ver si llega, pero nunca por divertirme... ¿Es preciso buscar en el hombre al hombre nada más? Entonces, ¿qué vas a pensar cuando te deja en la casa con los ojos tristes mirando al techo y se da media vuelta y se duerme? ¿Me he quedado pensando en él o en lo que puede salir relumbrando de mi pecho? Yo no sé, pero dícele tú, por caridad!
- V.: Ay, que estar abierta! Qué criatura tan hermosa eres. Déjame. No me hagas hablar más. Son asuntos de honra y yo no quiero la honra de nadie. Tú sabrás. De todos modos, debías ser menos inocente,
- V.: Las muchachas que se crían en el campo como yo, tienen cerradas todas las puertas. Todo se vuelven medias palabras, gestos, porque todas estas cosas dicen que no se pueden saber. Y tú también, tú también te callas y te vas con aire de doctora, sabiéndolo todo, pero negándolo a la que se muere de sed.
- V.: A otra mujer serena yo lo hablaría. A ti no. Soy vieja, y sé lo que digo.
- V.: Entonces, que Dios me ampare.
- V.: Dios, no. A mi no me ha gustado nunca Dios. ¿Cuándo es vais a dar cuenta de que no existe? Son los hombres los que te tienen que amparar.
- V.: Pero, ¿por qué me dices eso, por qué?
- V.: Aunque debía haber Dios, aunque fuera pequeñito, para que mandara rayos contra los hombres de simiente podrida que encharcan la alegría de los campos.

Para introducir VENGANZA.

de CANCIONES. DE EL INSTITUTO Y DE LA UNIVERSIDAD (ob.comp. 336)

La primera vez

no te conocí.

La segunda, sí.

Tiene

si el aire te lo dice.

Mañana fría

yo me puse triste,

y luego me entraron

ganas de irme.

No te conocí.

Sí me conociste.

Sí te conocí.

No me conociste.

Ahora entre los dos

se alarga impasible,

un mes, como un

blombo de días grises.

La primera vez

no te conocí.

La segunda, sí.

Idem. SEGUNDA LUNA DE TARDE (ob. comp. 322)

La tarde canta  
una berceuse a las naranjas.

Mi hermanita canta:

La tierra es una naranja

La luna llorando dice:

Yo quiero ser una naranja.

No puede ser, hija mía,  
aunque te pongas rosada.  
Ni siquiera limoncito.  
Qué lástima!

Asesinato para final de un movimiento.

Entra el muchacho con zapatos amarillos. El agraviado lo sigue y le echa encima una red, cazándolo como a una fiera del bosque.

Agraviado: Cazado! Has caído por fin, ladrón de honras.

Muchacho: Las honras de quién? Quién es usted!

Agraviado: Y quién eres tú, que abusas de mis sábanas y de la mujer que dejo en ellas cada mañana.

Muchacho: Su cama? La mujer?

Agraviado. No puedes negarlo. Zapatos amarillos! Te los ví cuando corrías escapando. No vi tu cara. Pero la luna hizo un diamante lúminoso de tus zapatos amarillos. Toma!

Muchacho: Ay, que <sup>me</sup> matan!

Agraviado: Zapatos amarillos. Toma!

Muchacho: Socorro... que me... me... muero...

Agraviado: Y toma! Cuatro en la región lumbar/una en la tetilla izquierda/otra en semejante sitio/ y dos en cada cadera.

Entrá a los gritos la mujer.

Mujer: Pero viejo ~~xxx~~ pellejo! Qué es lo que haces!

Agraviado: Llegas a tiempo, bruja! Todavía respira. Quizá quieras despedirte de tu amante de zapatos amarillos.

Mujer: Mi amante/! Ese?! Mi amante es Emiliano.

Agraviado: Emiliano?

Mujer: Emiliano. Tú lo conoces. Que viene montado en una jaca negra llena de borlas y espejitos, con una varilla de mimbre en su mano y las espuelas de cobre reluciente. Y qué capa trae por el invierno! Qué vueltas de pana azul y qué agremanes de seda!

Agraviado (EN EL COIMO DEL DESCONCIERTO ANTE EL DESANGRADO) Pero éste... no es Emiliano...

Mujer: Por supuesto que no! (OBSERVA AL FORIBUNDO) Oye... ese muchacho tiene mal aspecto. Está enfermo?

Agraviado: Dios Santo! Si lo he matado!

Mujer: De veras?! Y por qué?

Agraviado: Porque ví saltar de noche por el balcón a tu amante y huir

Y calzaba zapatos amarillos como éstos.

Mujer (OBSERVA LOS ZAPATOS) Como éstos? No me hagas hablar más de los prudente y ponte en tu obligación. Maldita la hora, maldita la hora en que le hice caso a mi compadre Manuel y me casé contigo! Cómo "como éstos"?!

Agraviado (INTIMIDADO) No son como éstos?

Mujer: Cómo éstos?! Los zapatos amarillos de Emiliano?! Los de Emiliano son como guantes de piel finísima en sus pies ligeros de Mercurio enamorado!...

Agraviado: (NO PUEDE CREEER LO QUE ESTA PASANDO) Estos... no son los zapatos de Emiliano?

Mujer: Por supuesto que no!

Agraviado: Y, por supuesto... ese no es Emiliano...

Mujer: Por supuesto que no!

Agraviado: Dios del Cielo, me he equivocado! Joven, jovencito... muchacho... Por favor! Qué gujeros le he hecho... Venga, salga de

Muchacho: Amigos, que yo me muero; ahí.  
amigos, yo estoy muy malo.  
Tres pañuelos tengo dentro  
y éste que meto son cuatro (SE METE EL CUARTO PAÑUELO EN LA HERIDA).

Agraviado: Le pido perdón. Mil perdones. Es que... me he equivocado.

Muchacho (ANTES DE MORIR, CON UN ESFUERZO POR SER CORDIAL) No se preocupe, señor... Es equivo... equivo... cándose... que aprende uno.

Y muere. Ante el estupor del agraviado.

TERTULIA CON MERODEADOR.

*El hombre malvado en el mundo, pero es la mirada. No es lo mismo una mujer mirando a un hombre, que una mujer mirando los ojos de un hombre.*  
Vieja: Tuve un novio soldado que me clavaba los anillos y me hacía sangre...A

Hombre (ASOMANDOSE) La mujer es débil si se la asusta a tiempo.

Vieja: ~~Por eso lo despedía. Que no es lo mismo decir "ya he visto" que "ya dice".~~ ... El, entonces, me dijo... Chist...

Hombre (IDEM) Preciosa de mi alma, si ésto ocurre de mentirijillas!

Muchacha (AL HOMBRE) Haga el favor de guardar la lengua en el bolsillo!  
(EL HOMBRE DESAPARECE)

Vieja: La primera vez que vino a mi ventana...ja, ja, ja. Era muy oscuro lo vi acercarse y al llegar me dijo "buenas noches". "Buenas noches", dije yo, y nos quedamos callados más de media hora. Me corría el sudor por todo el cuerpo. Entonces él se acercó, se acercó que se quería meter por los hierros, y me dijo con voz muy baja: "Ven que te tiente".

Muchacha: Como que no hay cosa más viva que un recuerdo.

Hombre (REAPARECIENDO) El matrimonio tiene grandes encantos...

Vieja: Yo quiero casas, pero casas abiertas...

Hombre: No es lo que se ve por fuera...

Vieja: ... y las vecinas acostadas en sus camas con sus niños chiquitos...

Hombre: Está lleno de cosas ocultas...

Vieja: ... y los hombres fuera sentados en sus sillas.

(LA MUCHACHA SE CUBRE LOS OÍDOS CON LAS MANOS PARA NO ESCUCHAR AL HOMBRE)

Hombre: Cosas que no está bien que sean dichas...

Muchacha (TRATANDO DE TAPAR LAS INSINUACIONES DEL HOMBRE) Yo quiero ponerme negra. Más negra que un muchacho. Y si me caigo, no hacerse sangre; y si agarro una zarzamora, no herirme. Yo quiero tener plomo en los pies. En los espejos y entre los encajes de la cama oigo ya el gemido de un niño que me persigue.

Hombre: Yo no había podido imaginarme tu cuerpo hasta que lo ví por el ojo de la cerradura cuando te vestías...

Muchacha: Es preciso buscar en el hombre al hombre nada más? Entonces qué vas a pensar cuando te deja en la cama con los ojos tristes mirando al techo y se da vuelta y se duerme?

- Hombre: Y entonces fue cuando sentí el amor. Entonces! Como un hondo corte de lanceta en mi garganta.
- Vieja: He tenido dos maridos, catorce hijos. Cinco murieron y sin embargo, no estoy triste, y quisiera vivir mucho más. Las higueras, cuánto duran!. Las casas, cuánto duran!, y sólo nosotras, las endemoniadas mujeres, nos hacemos polvo por cualquier cosa.
- Muchacha: Anoche soñaba que todos los niños pequeños crecen por casualidad... que basta la fuerza que tiene un beso para poder matarlos a todos.
- Vieja: Cada mujer tiene sangre para cuatro o cinco hijos, y cuando no los tienen se les vuelve veneno.
- Hombre: Desde que viniste, está mi casa llena de rumores secretos, y el agua se entibia ella sola en los vasos.
- Muchacha (CONTRA EL HOMBRE) ... Debía haber Dios, aunque fuera pequeñito, para que mandara rayos contra los hombres de simiente podrida que encharcan la alegría de los campos.
- Vieja (TRATANDO DE GUIAR LA ATENCION DE LA MUCHACHA SOBRE EL HOMBRE) Debe tener la piel morena y sus besos deben perfumar y escocer al mismo tiempo como el azafrán y el clavo.
- Muchacha: Guárdate de poner nombre de varón sobre mis pechos. Que si hablo se van a juntar las paredes unas con otras de vergüenza.
- Vieja: El matrimonio tiene grandes encantos... (MUCHACHA SE ESPANTA)
- Hombre: No es lo que se ve por fuera. Está lleno de cosas ocultas...
- Vieja: Cosas que no está bien que sean dichas por una servidora. Ya ve: me he puesto colorada.
- Muchacha: A ellos les importa la tierra, las yuntas y una perra sumisa que les dé de comer.
- Vieja: Tiene muchas tierras. Y en las tierras hay muchos ganados y ovejas.
- Hombre: Las ovejas se llevan al mercado...
- Vieja: En el mercado dan dinero por ellas. ~~Los dineros dan la hermosura~~
- Hombre: ~~MM~~ Los dineros dan la hermosura...
- Vieja: Y la hermosura es codiciada por los demás hombres.
- Muchacha: Y sin embargo no tengo ningún miedo. La navaja se contesta con la navaja y el palo con el palo.
- Hombre: Con tantos encajes pareces una ola y me das el mismo miedo que de niño tuve al mar.

Muchacha: Qué hago con esta hora que viene y que no conozco?

Vieja: Las viejas vemos detrás de las paredes. Todo eso no es más que el miedo a la soledad donde están los fantasmas, que yo no he visto porque no los he querido ver, pero que vieron mi madre y mi abuela y todas las mujeres de mi familia que han tenido ojos en la cara.

Muchacha: Qué noche más oscura! No se ve a dos pasos de distancia!

Máximo

Con un sonido culminante, entra el jinete.

~~Jinete (SERENOS Y SOLEMNE) ... Iba con los pechos afuera y Maximilia no la llevaba cogida como si tocara la guitarra. Volvieron casi de día. Ella traía el pelo suelto y una corona de flores en la cabeza.~~

~~Hombr (SUSURIA) Sarmentosa por calentura de varón.~~

JOVEN 2.º (A voces.)  
¡Amargo!

AMARGO (Con calma.)  
¡Ya voy!

JOVEN 1.º  
¡Qué hermosos olivares!

JOVEN 2.º  
Sí.

(Largo silencio.)

JOVEN 1.º  
No me gusta andar de noche.

JOVEN 2.º  
Ni a mi tampoco.

JOVEN 1.º  
La noche se hizo para dormir.

JOVEN 2.º  
Es verdad.

(Ranas y grillos hacen la glorieta del estío andaluz.  
El Amargo empuja con las manos en la cintura.)

AMARGO

Ay yayayay.  
Yo le pregunté a la muerte.  
Ay yayayay.

(El grito de su canto pone un acento circunflejo sobre  
el corazón de los que lo han oído.)

JOVEN 1.º (Desde muy lejos.)  
¡Amargo!

JOVEN 2.º (Casi perdido.)  
¡Amargoooo!  
(Silencio.)

(El Amargo está solo en medio de la carretera. Entorna  
los grandes ojos verdes y se cibe la chaqueta de pana  
alrededor del cuello. Altas montañas le rodean. Su gran  
cuello de plata le suena oscuramente en el bolsillo a cada  
paso.)

(Un jinete viene galopando por la carretera.)

JINETE (Parando el caballo.)  
¡Buenas noches!

AMARGO  
A la paz de Dios

JINETE  
¿Va usted a Granada?

AMARGO  
A Granada-voy.

JINETE  
Pues vamos juntos.

AMARGO  
Eso parece.

JINETE  
¿Por qué no monta en la grupa?

AMARGO  
Porque no me duelen los pies.

JINETE

Yo vengo de Málaga.

AMARGO

Bueno.

JINETE

Allí están mis hermanos.

AMARGO (*Displícite.*)

¿Cuántos?

JINETE

Son tres. Venden cuchillos. Ese es el negocio.

AMARGO

De salud les sirva.

JINETE

De plata y oro.

AMARGO

Un cuchillo no tiene que ser más que un cuchillo.

JINETE

Se equivocó.

AMARGO

Gracias.

JINETE

Los cuchillos de oro van solos al corazón. Los de plata cortan el cuello como una brizna de hierba.

AMARGO

¿No sirven para partir el pan?

JINETE

Los hombres parten el pan con las manos.

AMARGO

¡Es verdad!

*(El caballo se inquietó.)*

JINETE

¡Caballo!

AMARGO

Es la noche.

*(El camino ondulante salomniza la sombra del animal.)*

JINETE

¿Quieres un cuchillo?

AMARGO

No.

JINETE

Mira que te lo regalo.

AMARGO

Pero yo no lo acepto.

JINETE

No tendrás otra ocasión

AMARGO

¿Quién sabe?

## JINETE

Los otros cuchillos no sirven. Los otros cuchillos son blandos y asustan de la sangre. Los que nosotros vendemos son fríos. ¿Entiendes? Entran buscando el sitio de más calor y allí se paran.

(El Amargo se calla. Su mano derecha se le enfría como si agarrase un pedazo de oro.)

## JINETE

¡Qué hermoso cuchillo!

## AMARGO

¿Vale mucho?

## JINETE

Pero ¿no quieres éste?

(Saca un cuchillo de oro. La punta brilla como una llama de cenicienta.)

## AMARGO

He dicho que no.

## JINETE

¡Muchacho, súbete conmigo!

## AMARGO

Todavía no estoy cansado.

(El caballo se vuelve a espantarse.)

## JINETE

(Tirando de las bridas.)

Pero ¡qué caballo éste!

## AMARGO

Es lo oscuro.

(Pausa.)

7

## JINETE

Como te iba diciendo, en Málaga están mis tres hermanos. ¡Qué manera de vender cuchillos! En la catedral compraron dos mil para adornar todos los altares y poner una corona a la torre. Muchos barcos escribieron en ellos sus nombres; los pescadores más humildes de la orilla del mar se alumbran de noche con el brillo que despiden sus hojas afiladas.

## AMARGO

Es una hermosura.

## JINETE

¿Quién lo puede negar?

(La noche es espesa como un vino de cien años. La irrpiente gorra del jar abre sus ojos en la madrugada. ¡Ay en los durmientes un deseo infinito de arrojarse por el balcón a la magia perbersa del perfume y la vida.)

## AMARGO

Me parece que hemos perdido el camino.

## JINETE (Parando el caballo.)

¿Sí?

## AMARGO

Con la conversación.

## JINETE

¿No son aquellas las luces de Granada?

## AMARGO

No sé.

## JINETE

El mundo es muy grande.

A

A

AMARGO

Como que está deshabitado.

JINETE

Tú lo estás diciendo.

AMARGO

¡Me da una desesperanza! ¡Ay yayayay!

JINETE

Porque llegas allí. ¿Qué haces?

AMARGO

¿Qué hago?

JINETE

Y si te estás en tu sitio, ¿para qué quieres estar?

AMARGO

¿Para qué?

JINETE

Yo monto este caballo y vendo cuchillos, pero si no lo hiciera. ¿qué pasaría?

AMARGO

¿Qué pasaría?

(Pausa.)

JINETE

Estamos llegando a Granada

AMARGO

¿Es posible?

JINETE

Mira cómo relumbran los miradores.

AMARGO

Sí, ciertamente.

JINETE

Ahora no te negarás a montar conmigo

AMARGO

Espera un poco.

JINETE

¡Vamos, sube! Sube de prisa. Es necesario llegar antes de que amanezca... Y toma este cuchillo. ¡Te lo regalo!

AMARGO

¡Ay yayayay!

*(El Jinete ayuda al Amargo. Los dos emprenden el camino de Granada. La sierra del Jondo se cubre de vicinas y de ortigas.)*

## CANCION DE LA MADRE DEL AMARGO

Lo llevan puesto en mi sábana  
mis adelfas y mi palma.Día veintisiete de agosto  
con un cuchillo de oro.

La cruz. ¡Y vamos andando!  
Era moreno y amargo.

Vecinas, dadme una jarra  
de azófar con limonada.

La cruz. No llorad ninguna.  
El Amargo está en la luna.

## PRIMERAS CANCIONES

(1922)

FIN DEL

«POEMA DEL CANTE JONDO»

espinas en la cubana.  
Y que me llenen las hojas,  
mujer perdida y doncella.

Zuega: Tú, en tu casa.  
Valiente y sola en tu casa.  
A envejecer y a llorar.  
Fere la puerta cerrada.  
Nunca. Ni muerto ni vivo.  
Clavaremos las ventanas.  
Y vengan lluvias y noches  
sobre las heridas amargas.  
  
Echate un velo en la cara.  
Tus hijos son hijos tuyos  
nada más. Sobre la cama  
pon una cruz de ceniza  
donde estuvo su almohada.

HERDIGA

Yo los vi; pronto llegan: dos torrentes  
quietos al fin entre las piedras grandes,  
dos hombres en las patas del caballo.  
Muertos en la hermosura de la noche  
(con delectación)  
Muertos, sí, muertos.

Flores rotas los ojos, y sus dientes  
dos puñados de nieve endurecida.  
Los dos cayeron, y la novia vuelve  
teñida en sangre falda y cabellera.  
Cubieros con dos mantas ellos vienen  
sobre los hombros de los mojos altos.  
Así fue; nada más. Era lo justo.  
Sobre la flor del oro, sucia arena. (se va).

Hedre.

1

¿No hay nadie aquí? Debía contestarme mi hijo. Pero mi hijo es un budo de flores secas. Mi hijo es ya una voz oscura detrás de los montes. ¿Te quieres callar? No quiero llantos en esta casa. Vuestras lágrimas son lágrimas de los ojos nada más, y las mías vendrán cuando yo esté sola; de las plantas de los pies, de mis raíces, y serán más ardientes que la sangre.

2

Aquí quiero estar. Y tranquila. Ya todos están muertos. A medianoche dormiré, dormiré sin que ya me aterren la escopeta o el cuchillo. Otras madres se asomarán a las ventanas, azotadas por la lluvia, para ver el rostro de sus hijos. Yo, no. Yo haré con mi sueño una fría paloma de marfil que lleve camelias de escarcha sobre el camposanto. Pero no:

3 camponante no, camponante no; lecho de tierra, cama que los cobija y los mece por el cielo. No quiero ver a nadie. La tierra y yo. Mi llanto y yo. y estas cuatro paredes. ¡Ay! ¡Ay! (se sienta transida).

4 He de estar serena. Porque vendrán las vecinas y no quiero que me vean tan pobre. ¡Tan pobre! Una mujer que no tiene un hijo siquiera que poderse llevar a los labios. ¿Quién es? ...preguntó quien es. Porque tengo que

5 reconocerla, para no clavarle mis dientes en el cuello. ¡Víbora! (se dirige a la novia con ademán fulminante; se detiene. A la vecina)

6 ¡La ves? Está ahí llorando, y yo quieta, sin arrancarle los ojos. No me entiendo. ¡Será que yo no quería a mi hijo? Pero ¿y su honra? ¿Dónde está su honra? (golpea a la Novia. Esta cae al suelo)

Novia: ...He venido para que me mate y que me lleven con ellos. Pero no con las manos; con garfios de alambre, con un hoz, y con fuerza, hasta que se rompa en mis huesos. Que quiero que sepa que yo soy limpia, que estaré loca, pero que me puedan enterrar sin que ningún hombre se haya mirado en la blanca blancura de mis pechos.

Madre: Calla, calla: ¿qué te importa eso a mí?

7 Novia: Porque yo me fui con el otro, me fui. (con angustia) Tú también te hubiera ido. Yo era una mujer quemada, llena de llagas por dentro y por fuera, y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esparaba hijos, tierra, salud; pero el otro era un río oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mí el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo corría con tu hijo que era como un niñito de agua, frío, y el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre mujer marchita, de muchacha sacrificada por el fuego. Yo no quería, ¡dýelo bien!; yo no quería, ¡dýelo bien! yo no quería. ¡Tu hijo era mi fin y yo no no lo he engañado, pero el blanco del otro me arrastró como un golpe de mar, como la cabeza de un mulo, y me hubiera arrastrado siempre, siempre, aunque hubiera sido vieja y todos los hijos de tu hijo me hubiesen agarrado de los cabellos!

Madre: Ella no tiene la culpa, ¡sí yo! ¿Quién la tiene? pues? ¡Floja, delicada, mujer de mal dormir se quien tira una corona de azahar para buscar un pedazo de carne calentado por otra mujer!

8 Novia: Calla, calla! Végate de mí; ¡aquí estoy! Mira que mi cuello es blando; te cortaré menos trabajo que segar una dalia de tu huerto. Pero ¡eso no! Honrada, honrada como una niña recién nacida. Y fuerte para demostrártelo. Enciende la lampara. Vamos a meter las manos: tú, por tu hijo; yo, por mi guerra. Las retiraré antes tía.

9 Madre: Pero ¿qué me importa a mí tu honrada? ¿Qué me importa tu muerte? ¿Qué me importa a mí nada de nada? Benditos sean los trigos, porque mis hijos están debajo de ellos; bendita sea la lluvia, porque moja la cara de los muertos. Bendito sea Dios, que nos tiende juntos para descansar.

10  
 Novia: Déjame llorar contigo.  
 Madre: Miera. Pero en la puerta.

Con un cuchillo  
 un cuchillito  
 que apenas cabe en la mano:  
 pero que penetra fino  
 por los carnes apretadas  
 y que se para en el sitio  
 donde tiembla amenazado  
 la oscura raíz del grito

~~cuerpo presente <sup>entre los</sup> varanjos /  
 y la fiebra buena  
 cuerpo presente { <sup>entre los varanjos y la fiebra</sup>  
 con <sup>la</sup> llave que todo lo  
 abre <sup>buena</sup>~~

- 1<sup>er</sup> Mov.: Proceional, nepo y danza Blanca. Quisita.  
to, trasgución y castigo.
  - 2<sup>o</sup> Mov.: Sutilizas de una traducción.
  - 3<sup>er</sup> Mov.: Traición de los zapatos amarillos (La noche.) (no lo  
segu).
  - 4<sup>o</sup> Mov.: De sembras y varones (la tarde?)
  - 5<sup>o</sup> Mov.: Denuncia policial (mañana inicia este mov.)
  - 6<sup>o</sup> Mov.: Bodas
  - 7<sup>o</sup> Mov.: Venganza del agarrado
  - 8<sup>o</sup> Mov.: Tertulia (la tarde?)
  - 9<sup>o</sup> Mov.: Diálogo del Amigo
  - 10<sup>o</sup> Mov.: De un crítico español a un italiano, pero  
en francés.
- 11 → FINE.

1.- Texto de la canción.

Lo que pasó en Granada  
en el 36  
tiene poca importancia  
si se mira bien  
que no hay como equivocarse  
para aprender.

¿Qué importancia tiene  
si se mira bien  
que no hay como equivocarse  
para aprender?

ese cuerno en el polvo  
de quien es?  
tiene poca importancia  
si se mira bien  
que no hay como equivocarse  
para aprender.

Yo conozco ese rostro  
de quién es?  
Tiene poca importancia  
si se mira bien  
que no hay como equivocarse  
para aprender.

Ese pecho sangrante  
de quién es?  
Tiene poca importancia  
si se mira bien  
que no hay como equivocarse  
para aprender.

y ese nombre en el eco  
de quién es?  
Tiene poca importancia  
si se mira bien  
que no hay como equivocarse  
para aprender.

Shhh... Federico... García... Lorca.

Equivocación.

...

"Los rojos juraban que Federico García Lorca había sido fusilado por los de Franco. Los "nacionales" decían que no se sabía por quien. La misma incertidumbre encontré a la vuelta, en Roma, donde sin embargo el ministro prohibía la representación de Bodas de Sangre, simplemente por "odium auctoris". Por fin, la duda me fue resuelta por Eugenio D'Ors, crítico de arte respetable donde los haya, a quien conocí en Ginebra en 1939, adonde había ido como Director General de Bellas Artes del gobierno de Franco por los tesoros de arte español puestos a salvo de la guerra civil en Suiza.

~~"Hace poco he nombrado a Petrolini. Quizá alguien se acuerde de una historietta suya, la <sup>aquí dije</sup> del marido que al ser traicionado por un rival que llevaba zapatos amarillos, mata por error a otro, que lleva unos zapatos de ese color, y cuando descubre y confiesa su equivocación, oye que el agonizante le responde: "<sup>lo de pronto, está</sup> Nada, nada, equivocándose aprende uno". Dios me perdone, pero recordé esa anécdota con escalofrío atroz, cuando a mi exclamación: "Fusilado por los nacionales! Y por qué?", me respondió Eugenio D'Ors lacónico: "Ca a eté une erreur."~~

" Está claro, no? Una equivocación. Equivocándose aprende uno."

Silvio D'Amico. Incontro con Federico García Lorca. Publicado en Il Damma, Turín, 15 de mayo de 1946.